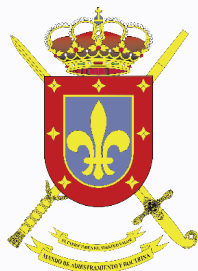


ESTABLECIMIENTO

La Merced

Mando de Adiestramiento y Doctrina



INTRODUCCIÓN

Establecimiento de la Merced

1. Escalera y cúpula	5
2. La Inmaculada Concepción sobre el dragón	7
3. Jaime I de Aragón apocalíptico	9
4. Sancho I, Arzobispo de Toledo	11
5. Pedro Amerio	13
6. San Pedro Nolasco. Fundador de la Orden mercedaria	15
7. San Raimundo Nonato	17
8. San Pedro Armengol	19
9. Santa María Socorro	21
10. Beata Colagia	23
11. El coro y orquesta celestial: los ángeles músicos	25
12. Otros ángeles y querubines	27
13. San Antonio Abad	29
14. Santa Eulalia de Barcelona	31
15. San Lorenzo	33
16. Santa Catalina de Alejandría	35
17. Guirnaldas de frutas con angelitos	37
18. Armadura del Salón del Artesanado	39
19. Armadura de la capilla mayor y crucero	41
20. El claustro y otros restos visibles	43



Escalera y cúpula

Es una de las obras más nobles que se ha conservado in situ del antiguo convento mercedario. Su construcción tuvo lugar entre los años 1625 y 1640. En cuanto a la escalera, tenía originalmente solería de baldosas blancas y negras en los rellanos, y la baranda apoyaba en balaustres de piedra que le aportaría mayor diaphanidad.

La cúpula, obra señera entre las del Barroco granadino, es ovalada y de casco tabicado, es decir, formada por varias capas de ladrillo dispuestos de plano. Las figuras, molduras y adornos en general están tallados en yeso con gran virtuosismo. Interiormente, se utilizaron, en las partes salientes o de mayor volumen, elementos de metal (clavos y alambres) y madera, para darle la consistencia necesaria.

Sin documentación que lo certifique, el tratamiento y estilo de las figuras pone en relación con las del taller de Alonso de Mena y se puede considerar una de las obras más afortunadas en el tratamiento y expresión de los personajes.

El programa iconográfico del óvalo superior es una alegoría de la Orden de la Merced, con los fundadores, algunos de sus santos y santas, y presididos por la Inmaculada Concepción de María. Bajo el entablamiento se disponen, en los cuatro rincones, santos representativos del martirio y de la vida cenobítica.

Una frondosa guirnalda de frutas y angelitos recorre la parte alta de las paredes. Ventanas circulares (tondos) iluminan la cúpula, aunque dos de ellas son simples trampantojos, es decir, pintadas, por ocupar un testero cerrado al



exterior. Las ventanas rectangulares se abrieron modernamente. El color diferenciado en su superficie tiene aquí un especial significado. La parte superior va toda dorada sobre blanco, color celestial y de pureza, como es el propio hábito de La Merced. Por el contrario, las figuras de las pechinas y las guirnaldas de frutas iban vivamente policromadas en su origen, con un primor en algunas partes que bien declara la alta calidad de la estofa de los talleres granadinos. La reciente restauración (2018-2019) ha permitido, aparte de su consolidación y limpieza, recuperar algo de su antiguo esplendor.



Nota: La técnica de la estofa consiste en policromar las figuras o elementos mediante capas superpuestas de yeso, bol rojo, oro y color. Posteriormente, se raspa el color sobre el oro, donde interesa y formando diferentes motivos, para dar ese matiz de brillo tan particular.

La Inmaculada Concepción sobre el dragón

Ocupa el punto más elevado de la cúpula. Es el centro de la composición iconográfica y a la cual dirigen sus miradas restantes figuras. María se presenta erguida, con el habitual contraposto o balanceo de inspiración clásica. Lleva las manos juntas y centradas y luciendo en la cabeza la corona real y una larga melena rizada que le cae sobre los hombros. El rostro, dibujado en un óvalo perfecto, esboza una leve sonrisa y adorna su cuello una gargantilla perlada con su colgante, habitual en las Vírgenes de Alonso Mena. La túnica y capa blancas se adornan con motivos de damascados y cenefas en los filos, todo en negro y dorado. Su figura se destaca sobre una vistosa enrayada que resalta su fulgor celestial. Un creciente de luna recoge por abajo la capa y túnica que, a su vez, reposa sobre una nube y las cabezas de tres querubes.

Completa la imagen una figura de cierta originalidad en la iconografía de la Inmaculada como es el enorme dragón, perfectamente individualizado y tratado con gran minuciosidad y fuerza expresiva. Destacan en él su grotesco rostro, levantando para mirar a la Tota Pulcra, las alas, garras y una larga cola es-



Aún estando justificada su representación por su antecedente en la visión apocalíptica de San Juan, no es frecuente verlo en escultura y pintura, aunque si lo fue más en los grabados que circulaban entonces por Granada, el resto de España y Europa. Su presencia y significado son claros: su fealdad y maldad, símbolos del pecado, son derrotados por las virtudes de la Virgen María.

Se justifica la presencia de la Inmaculada en este conjunto y no de la Virgen de la Merced, su patrona, por el auge devocional que el inmaculismo experimentaba entonces en España. Granada se constituyó en su ferviente defensora y un ejemplo cercano es el Monumento de la Virgen del Triunfo, erigido también por Alonso de Mena frente a este convento y por los mismos años que se hacía la cúpula.



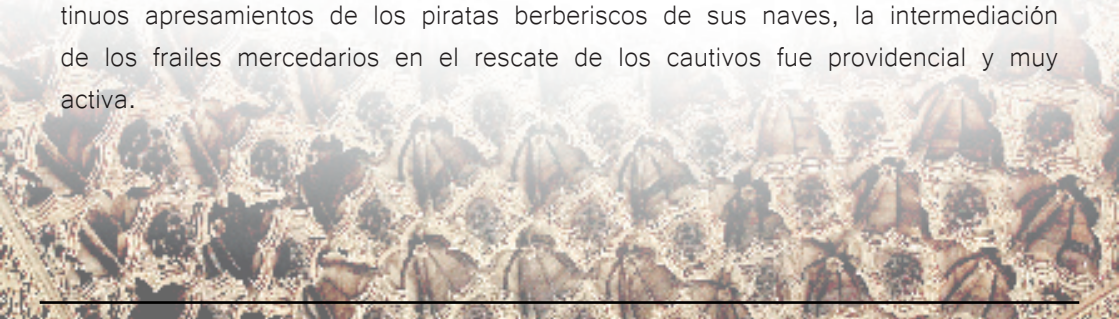
Jaime I de Aragón apocalíptico

El rey Jaime I de Aragón, conocido popularmente como Jaime I el Conquistador, se erige sobre una repisa volada, como el resto de las figuras, cuya leyenda reza así: JACOB^o ARAGONIAE REX ORDINIS FVNDATOR.

Aunque su presencia pudiera extrañar, rodeado de imágenes sagradas, se justifica por ser el impulsor y principal valedor de la orden. Según rezan las crónicas de la Merced, la Virgen María, en su advocación de la Virgen de la Merced, se apareció al mismo tiempo a él, a San Ramón Nonato y a San Raimundo de Peñafort, confesor del rey, invocando dicha función para la redención de cautivos.

Su figura se yergue orgullosa y serena al mismo tiempo, frente a las expresiones del dolor o transidas restantes. Porta traje de ceremonia real, pero conforme a cómo vestían los reyes en el momento en que la cúpula se realizó, no en la del siglo XIII en que el rey Jaime gobernó. Este hecho suele ser habitual para facilitar su identificación por la sociedad de su tiempo. La figura se muestra con los atributos que cualifican su dignidad y su realeza. En la cabeza, corona real, quizá lo más arcaizante, melena corta, bigote y barbilla, amén de los complementos en el resto del cuerpo como lechugilla en el cuello, muceta de armiño y capa, coraza de ceremonia en pecho y antebrazos, las calzas afolladas y la espada ropera o estoque, con su filigrana en el pomo. Todo ello le podría hacer pasar por alguno de los monarcas de la dinastía de los Austrias del siglo XVII.

Aparte de los motivos de ejercer la caridad y auxilio de los necesitados, la implicación de la corona y de la clase nobiliaria de Aragón en la fundación de la Orden de la Merced, y en especial del Condado de Cataluña, fue consecuencia lógica de la presencia comercial de este reino en el Mediterráneo. En los continuos apresamientos de los piratas berberiscos de sus naves, la intermediación de los frailes mercedarios en el rescate de los cautivos fue providencial y muy activa.





JACO BARAGONIA REX ORDINIS FVNDATOR.

Sancho I, arzobispo de Toledo

A la izquierda de Jaime I se representa su hijo, Sancho I con la siguiente leyenda: B. SAN CHIVS. I. REGIS FILIO. ARCHIEPo. TOLETANVS.

El personaje, girado ligeramente hacia la figura central, se representa vestido con calzas, faldellín sobrepuesto, camisa y escapulario corto con el escudo de la Merced sobre el pecho. Una amplia capa le ciñe con holgura el cuello y le cuelga por las espaldas; por el filo de la capa discurre un largo cordón que anuda el cuello a la capa.

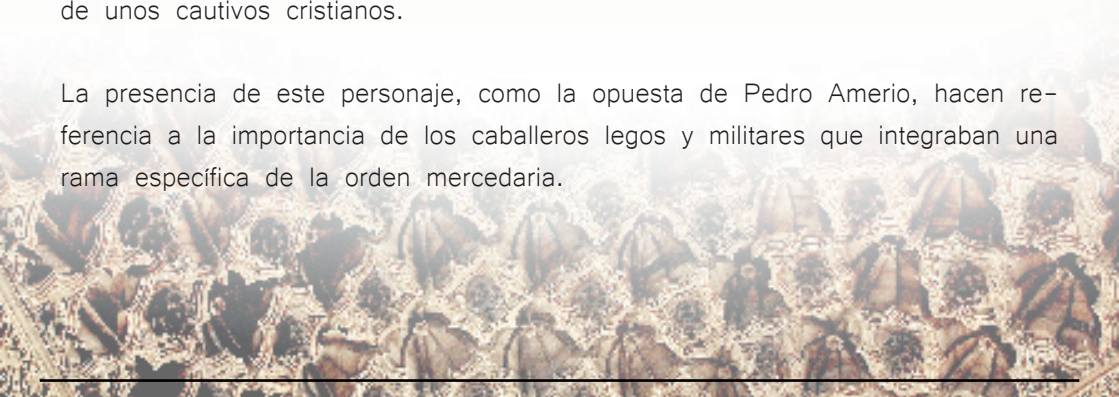
En la mano derecha porta el cetro o vara de autoridad, mientras que la izquierda lleva abierta sobre el pecho. La mitad que aparece sobre el ángulo izquierdo de encastramiento alude a su condición de arzobispo de Toledo. Son elementos que aluden a su cargo y la muerte en defensa de la fe, cuyo sacrificio queda reflejado en la expresión lastimera del rostro al ser atravesado por la espada.

Es posiblemente el que mejor exprese del conjunto la angustia ante la muerte. Como en el caso de Jaime I, el arma y traje con que aparece representado se adecúan de nuevo a la moda del siglo XVII.

Sancho I era hijo del segundo matrimonio de Jaime I y en su corta vida ostentó importantes cargos religiosos.

Arzobispo de Toledo muy joven, fue hombre ilustrado, de buen consejo y reformador. Su espíritu y compromiso de caballero cruzado dio sentido a su pronta muerte, ocurrida en una incursión en tierras de Al-Ándalus, al intentar el rescate de unos cautivos cristianos.

La presencia de este personaje, como la opuesta de Pedro Amerio, hacen referencia a la importancia de los caballeros legos y militares que integraban una rama específica de la orden mercedaria.





B. SAN CHINIS REGIS FILIUS ARCHIEPISCOLETANVS

Pedro Amerio (Americo o Amerius)

Compañero de Pedro Nolasco, colaboró con el fundador en el rescate de cautivos y en darle estructura funcional a la Orden.

Su leyenda dice así: B. PETRo. AMERIVS 4º. GENERALES EXORD. EQVITIB.

Coincide con Sancho I en vestir el mismo traje, capa y cordón suelto; también la mirada elevada y rostro anhelante, pero quizá algo más frío o envarado que el anterior.

Tiene las dos manos amputadas y en el corte muestra los gruesos clavos con los que reforzaban estas extremidades, aunque aquí no ha sido suficiente remedio. Este personaje y el anterior, Sancho I, pertenecían a la rama aristocrática como caballeros no regulares de la Orden y este hecho se deja ver en la diferente forma de tratar sus vestiduras e incluso la cabeza y peinados de ambos. Así, lucen melena corta, bigote fino y vistoso que cuelga por las comisuras de la boca y perilla recortada sobre la barbilla.

La diferencia es notable con los santos del lado opuesto pertenecientes a la orden regular, representados al modo que nosotros estamos más habituados a verlos: edad madura, calva avanzada o tonsura y barba larga, amén del hábito mercedario que claramente los identifica.

Pedro Amerio fue el cuarto maestro general de la Orden mercedaria. Durante su mandato se fundaron dieciséis nuevos conventos; consiguió amplios beneficios y donaciones, y su actuación fue decisiva en la redacción de las primeras Constituciones, llamadas Constituciones Amerianas, en las que plasmó la esencia espiritual y la dinámica operativa de la Orden de la Merced. Murió en 1301.





San Pedro Nolasco. Fundador de la Orden mercedaria

El relieve que representa a San Pedro Nolasco es quizá el que mejor expresa los valores de plasticidad y emotividad del conjunto. Debajo leemos la leyenda que lo identifica: S. PERVS. ANOLASCO. PATRARCHA ORD. La figura se muestra de frente, con la cabeza despejada, el cabello cayendo hacia los lados y una espesa y amplia barba. Viste el hábito de la orden, con traje, escapulario con el escudo, esclavina y capa que recoge en el brazo izquierdo. En la mano del mismo sostiene el barco que alude a la misión habitual del rescate de cautivos al otro lado del Mediterráneo. En la mano derecha ostenta el estandarte o banderín, hoy muy oxidado, pero en el que todavía se percibe la huella del escudo de los Mercedarios sobre estilizaciones vegetales. El rostro, elevado hacia el cielo, muestra una expresión doliente y entregada al mismo tiempo. En cuanto al barco que sostiene, su arboladura parece haber sufrido los embates del mar, pero ha sido consecuencia del paso del tiempo. Es un galeón propio de la época, de tres palos con su cofa en el palo mayor, restos de escaleras, jarcias, drizas, velas, en suma, todo el aparejo tan complejo de aquellas eficaces naves. En el castillete de popa una Virgen con el Niño remiten a la veneración mariana de los Mercedarios. Se ha restaurado conservando solamente los restos del original para evitar confusiones de lectura.

Su actitud serena y solemne; el movimiento del amplio manto que recoge sobre el brazo izquierdo, dejando libre la mano para sostener el barco; incluso el banderín que porta con el escudo de la orden, refuerzan la preeminencia y autoridad del Santo fundador. Esta apariencia de severa dignidad, se ve contrapesada con la expresión del rostro, al mismo tiempo dulce y de entrega total que nos induce a descubrir su calidad humana, mientras que, con la mirada dirigida hacia arriba, parece buscar amparo y la bendición de la Madre Inmaculada.





San Raimundo Nonato

Fue un mercedario que destacó por su gran elocuencia como predicador. Su leyenda, en este caso, dice: .S. RAYMVNDō NONNATō S.R.E CARDINALis. De nuevo vemos al fraile con su hábito, escavida y, sobre ella, las borlas propias de su autoridad eclesiástica como cardenal. La cabeza muestra la amplia tonsura y el flequillo anular característico, y un rostro sereno que mira fijamente la custodia que porta en su mano derecha. En la mano izquierda quedan los restos apenas reconocibles de la palma, seguramente, con tres coronas ensartadas que es propia de su iconografía. La larga y espesa barba apenas deja entrever otro de sus atributos más representativos: el candado que cerraba su boca que alude al cepo con el que serraron sus labios cuando su prisión en Argel, el cual apenas se percibe a distancia por haber perdido el dorado original. Su aspecto de hombre de avanzada edad no hace justicia a su temprana muerte con 36 años. Son licencias de la hagiografía de los santos que el arte representa con una iconografía codificada, sin tener en cuenta muchas veces ni el aspecto ni la edad real de los personajes, sobre todo de los más remotos. Una visión cercana nos permitiría admirar detalles de calidad en la definición del rostro y la barba con ligeras pinceladas que acentúan su volumen.

Fue uno de los primeros compañeros de San Pedro Nolasco, y como él, corrió suerte de cautiverio al no poder pagar la liberación de un cristiano. Los atributos iconográficos que ostenta tienen su correlato biográfico. El ostensorio o custodia, por haber recibido la comunión de la mano de un ángel a la hora de su muerte. La palma de triple corona, alude a tres de sus virtudes principales: castidad, elocuencia y martirio. Curiosamente él no murió martirizado, pero su cautiverio en Argel le supuso venerarlo como tal. Precisamente a esa etapa de su vida hace alusión el candado en la boca, tremendo castigo que sus carceleros le infligieron para que su elocuencia no les hiciera dudar de su fe. El apelativo “nonato” alude a que nació por cesárea, una vez muerta la madre, y por ese motivo es considerado patrón de las matronas, parturientas y embarazadas.



San Pedro Armengol

Este santo fue bandolero en su juventud. Arrepentido, al tener que enfrentarse a su padre que se disponía a apresarle, ingreso en la orden mercedaria. La leyenda al pie de santo mártir reza: B. PETRO DE ARMENGOL A BARBARIS SVSPENSo. Quizá es la figura que expresa de forma más directa la crudeza del martirio. Vestido con un hábito similar a sus compañeros, lo vemos colgado por el cuello de la rama de un árbol, la cabeza ladeada, los ojos cerrados, boca medio abierta. Fue colgado al no cumplirse el plazo del pago del rescate, pero según afirma su hagiografía, la Virgen María lo suspendió hasta el día siguiente (otros cronistas lo aumentan tres veces) en que otro fraile pagó el rescate y lo salvó. A diferencia del resto de las figuras que tienen algún pie o los dos adelantados rebasando la peana en la que virtualmente descansa, en este caso, se acentúa más la sensación de que su cuerpo cuelga de una horna infame.

Las actitudes de los tres santos mercedarios de este lado, que convivieron en el tiempo, son muy diferentes. El rostro de San Pedro Nolasco se muestra humilde pero sereno y portando el banderín de su autoridad fundacional; San Raimundo Nonato parece ensisismado en la contemplación de la custodia que ostenta en su mano derecha; mientras que San Pedro Armengol impresiona al presentarse colgado y con un evidente rictus de muerte, la cabeza ladeada, inerme, y aumentando su rigor mortis por la blancura de la cabeza. Interesaba en su iconografía mostrarlo como modelo de entrega total, por más que una vez liberado viviera más de cuarenta años. Como en tantos otros casos, en la revisión que se ha hecho santoral actual, se duda de su existencia real.





Santa María Socorro

Santa María Socorro, bautizada como María de Cervellón, nace en 1230 y fue la primera superiora y fundadora de la rama femenina mercedaria. Su leyenda dice: B. MARIA DEL SOCORRO. La figura se yergue de frente con hábito mercedario de toca, túnica, capa y su escapulario largo. La cabeza, coronada de laurel, muestra un rostro, limpio, sereno, redondeado y boca pequeña. Frase suya que parece determinar su expresión fue: “La alegría quieta y sosegada es don de Dios, que pocos la conocen. Y sólo los pobres de espíritu alcanzan”. La mano derecha expone un galeón maltrecho por el paso del tiempo, con sus troneras para la artillería, castillete de popa con una especie de torre, y restos de su arboladura y aparejo original, que se han respetado en la reciente restauración. Este atributo le fue concedido por revelaciones que iban al rescate de cautivos. Por esta tradición de su vinculación con el auxilio de los marineros es considerada por algunos como patrona de los navegantes, patronazgo que no le es exclusivo.

Como tantas veces ocurre, su hagiografía se tiñe de argumentos de trascendencia no casual. En ella se afirma que fue bautizada en la iglesia de Santa María del Mar, en la pila bautismal que era un antiguo sarcófago donde había sido enterrada Santa Eulalia, patrona secular de Barcelona, mártir que aparece crucificada en una de las pechinas de esta cúpula. En la inscripción al pie indica B. María del Socorro, puesto que entonces, como su compañera Colagia, era solamente beata. Fue canonizada en el año 1692.





Beata Colagía

Fue una de las primeras compañeras de la fundadora María del Socorro y figura destacada de la congregación de la rama femenina de la Merced. Su leyenda dice así: B. COLAGIA BARCHINONENSIS. Ofrece una concepción fisonómica y disposición muy parecida a la anterior, también coronada de laurel, pero con las manos juntas en actitud de oración y mirada elevada como ofreciéndose a la Inmaculada. En ambos casos se repite el concepto cromático de todas las figuras: hábitos blancos con golpes de damascados dorados y galones en los bordes de los escapularios y en los filos de las capas.

Su presencia en esta cúpula, con el añadido “de Barcelona”, más la figura de Santa Eulalia de la pechina, refuerzan la idea del origen barcelonés de la orden de la Merced y la vinculación en sus primeros pasos hasta su consolidación en la ciudad Condal. Su fundación viene a ser una empresa con fuertes implicaciones de la sociedad y nobleza barcelonesas.

Lógicamente, las religiosas mercedarias no tenían como fin la redención directa y en persona de los cautivos, pero sí mantener la oración y penitencia que por fe secularmente ha impulsado este sacrificio de vida de la clausura monjil. La dulzura del rostro de la beata Colagía, como la de María del Socorro, su juventud y la humildad del gesto, reflejan perfectamente la visión estereotipada de las virtudes inherentes a la mujer religiosa, obediente y casta.





El coro y orquesta celestial: los ángeles músicos

Entre los encasamientos que acogen a las figuras principales vemos un conjunto de ángeles que, con diferentes actitudes e instrumentos, forman una armoniosa orquesta y coro celestiales. Nunca se insistirá bastante en la importancia que la música ha tenido y tiene en la liturgia de cualquier religión. Arte y música, como medio de expresión armoniosa, elevan el corazón de los fieles y acercan a la vivencia de lo celestial. Cada ángel tiene su propia personalidad y ensimismados en su melodía. Sus vestidos y cabellos están revueltos o con los típicos mechones sobre las orejas y la frente, tan característicos de Mena los diferencia. Algunos acuden volando, mientras otros reposan sobre las molduras que enmarcan los encasamientos. Pudieran parecernos actores secundarios, pero participan y refuerzan el todo armónico de belleza física y espiritual de la visión de Gloria que describe la escena.

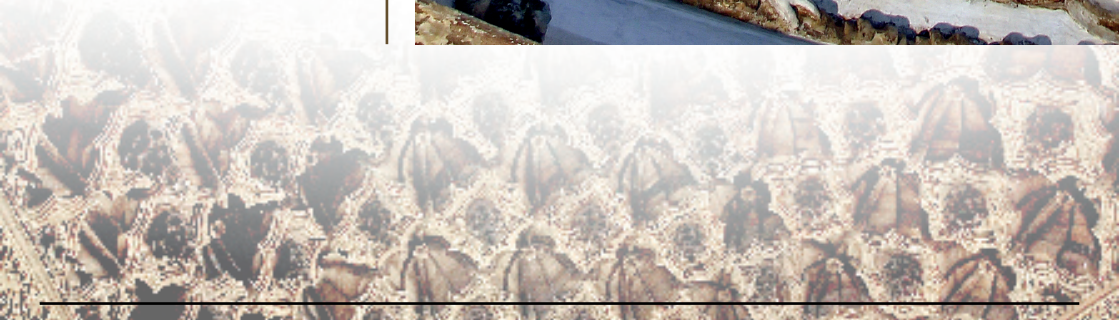
Por otra parte, la presencia y forma de los instrumentos representados, se convierten en testimonios de la orquesta virtual de la época. Predominan los de cuerda: guitarras, laudes, violas, vihuelas, un arpa y una zanfona, instrumento muy curioso desaparecido en la actualidad; de viento tenemos trompas (curva y recta) y dulzainas o chirimías; de percusión xilófono, pandereta y adufe (pandero o árabe cuadrado); importante la presencia de un ángel que toca la flauta y el tamboril (atabal), binomio que trasciende a la cultura ancestral de todos los pueblos y tiempo, pues son la base esencial de la melodía y el ritmo en las danzas populares. Por último, dos ángeles entonan dulces melodías cuyas notaciones se muestran en unas filacterias.





Otros ángeles y querubines

Completa el conjunto decorativo y simbólico de la cúpula un conjunto de ángeles en diferentes actitudes y tratamientos. Hay cabecitas aladas de querubines, que 'protegen' las esquinas del encasamiento de la Inmaculada y otros dos sobre las cabezas de los fundadores: Jaime I y Pedro Nolasco. Por el contrario, debajo de las figuras de los dos fundadores lo que encontramos son dos ángeles tenantes de mayor corporeidad y postura airosa (más el que hay debajo de Jaime I). Cuatro ángeles agazapados sobre el entablamiento, en los extremos de los ejes del óvalo, parecen sostener la cornisa donde arranca el caso de la cúpula. Por otra parte, sobre dicha cornisa asoman cuatro ángeles que con su



mirada parecen invitarnos a contemplar tan divino espectáculo. Las expresiones y actitudes de nuevo son variadas: uno risueño, otro desenfadado, también los hay triste o sereno, pero todos con cabellera amplia y, algunos, con aire juguetón y los mechones distraídamente alborotados.

La presencia de estos grupos angelicales, junto con los músicos antes comentados, es un recurso habitual en las visiones celestiales: Se integran en la corte escenográfica de lo sublime, coadyuvando a crear el entorno adecuado de exaltación de los personajes que alcanzaron la gloria.



San Antonio Abad (San Antón)

Se representa el santo vestido con su característico hábito talar, peto y amplia capa con capucha. La cabeza siempre es la característica de un anciano con gesto cansado y ampulosa barba (vivió 105 años). Signos de identidad propia son el cayado en forma de T, la llama en la mano izquierda y el cerdo a sus pies. La llama lo identifica como protector de enfermedades contagiosas y en especial del ergotismo, también llamado fuego de San Antón, por su sintomatología del calor en las extremidades. La cabeza del cerdo, muy negro y de largo hocico, propio igualmente de su iconografía, emerge por detrás de su pierna derecha. Este cerdo, para unos, está relacionado con el pecado o tentación sufrida por el Santo en su ayuno; más ampliamente, se asocia con la cría fomentada por unos frailes franceses para su sustento que se generalizó en el tiempo. La campanilla al cuello que lo identificaba frente a otros cualquiera, le permitía vagar libremente y ser alimentado por el pueblo. Es considerado patrono y protector de los animales domésticos. En la repisa que los sustenta aparece la inscripción: S. ANTONIO ABBAS.

En esta figura, como en el resto de las pechinas, el estofado era de gran preciosismo. Tanto el hábito como la capa estaban literalmente cuajados de encintados y hojarasca dorados sobre el fondo marrón oscuro del hábito franciscano. La cabeza del cerdo, igualmente, es un prodigio de detalle, con el pelaje insinuado con rayados dorados finísimos que desde abajo no se perciben pero le aportaban luminosidad. Incluso el ojo tiene representados el iris y las pestañas. Desgraciadamente, su enorme deterioro dificulta apreciar sus valores originales.

La presencia de San Antón en un edificio conventual remite a ser un espacio de vida retirada, ya que este santo eremita es considerado tradicionalmente como el iniciador de la vida monástica.





Santa Eulalia de Barcelona

Esta pechina está dedicada a Santa Eulalia de Barcelona, según se ha identificado recientemente. Aparece la Santa, clavada en la cruz de su martirio, vestida con túnica larga ceñida en la cintura y anchas mangas, mostrando un ondulante plegado. Un amplio manto le cuelga caprichosamente por las espaldas con un sentido puramente plástico. Detrás de la cabeza y de los hombros asoman los anchos maderos de la cruz. La figura, con una actitud serena, discreto contraposto y la mirada dirigida hacia la Inmaculada, desmiente la disposición y el gesto normal de quien muere crucificado. Es una idealización habitual, acorde con su sentido moral y ejemplarizante. Al pie la leyenda S. EULALIA.

De nuevo la imagen estaba completamente policromada, con rico estofado en la túnica y la capa a base de cintas y motivos florales sobre la base cromática contrastada del blanco de la túnica y el beige y el rojo del manto. Los brazos de la cruz conservan someramente restos del estofado con rayados menudos. Todo ello está tan lastimosamente deteriorado que dificulta sobremanera el poder reconocer su calidad original. Solamente unos pequeños trozos que se han conseguido salvar, limpiar y fijar en la reciente restauración nos dan un pálido reflejo de su virtuosismo.

Esta santa mártir, muerta el año 304 y cuya veneración se soporta en un perfil histórico dudoso, es patrona ancestral de Barcelona, de donde era natural. Desde el signo XVIII comparte patronazgo con la Virgen de la Merced, por más que muchos lo desconozcan. Su nombre está unido al de la primera fundación mercedaria en las Constituciones redactadas por Pedro Americio; al primer edificio de la Orden y al Hospital anejo de Santa Eulalia, en cuyo oratorio celebraban culto; y, además, en el sepulcro de la santa, un sarcófago romano luego convertido en pila bautismal de Santa María del Mar, fue bautizada María de Cervelló (Santa María del Socorro).





San Lorenzo

Esta pechina está ocupada por el mártir San Lorenzo, caracterizado por su piedad y por ser un santo limosnero que atendió especialmente las necesidades de los pobres. Se representa con sus vestiduras características de diácono: alba talar, amplia dalmática color rojo, fina estola y capucha con largo cordón terminado en borla. Muestra un rostro juvenil, con melena corta y recogida. Las manos, ambas ahora desprendidas, las extendía hacia delante. En la izquierda, de la que solamente queda un pequeño fragmento del libro como custodio de los libros sagrados de la Iglesia, se puede ver el clavo que solía reforzar las extremidades. La mano derecha, también rota, muestra el clavo que, en este caso, ayudaría a sostener la parrilla, instrumento de su martirio. La dalmática que viste es la que mejor conserva la policromía, con un estofado todo dorado de motivos florales y vegetación menuda, sobre fondo rojo intenso. En el extremo inferior se resalta un recuadro de nuevo adornado con florón central y otros motivos vegetales de más amplio trazado. Todo ello muestra una gran plasticidad y es de los pocos fragmentos en que podemos admirar la calidad técnica del estofado en la escuela granadina. En la repisa se lee, aunque con dificultad: S. LAURENTIO.

San Lorenzo fue en su tiempo administrador de los bienes de la iglesia de Roma, pródigo archivero y cuidador de los pobres. Es patrón de bibliotecarios, libreros, cocineros, curtidores y mineros, entre otros oficios relacionados con el fuego. Su presencia en esta cúpula queda perfectamente justificada. Sus virtudes y dedicación de piadoso limosnero y buen administrador, así como su muerte por causa de su fe, están en perfecta sintonía con la propia labor de los mercenarios, en la recaudación de fondos para los rescates, atención de los cautivos y el cuidado de los desposeídos.



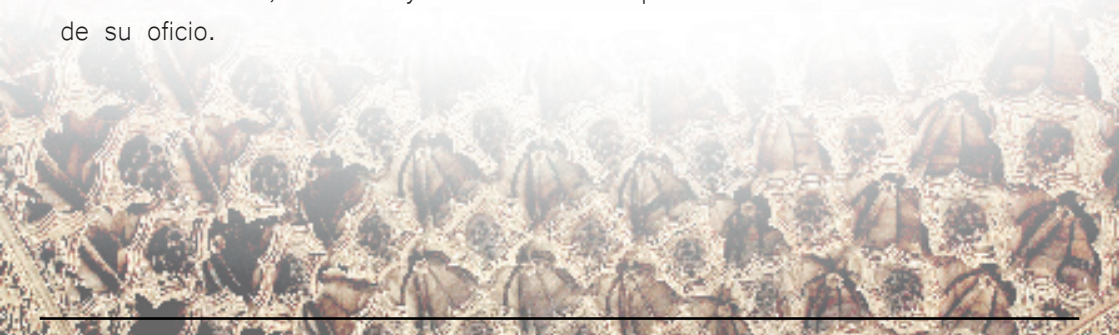


Santa Catalina de Alejandría

La cuarta pechina la ocupa de nuevo otra santa femenina, en este caso Santa Catalina de Alejandría. Se muestra la mártir de frente, con túnica y manto de amplio plegado que deja libre el brazo derecho y lo recoge sobre el hombro y brazo izquierdo. La cabeza está coronada, el rostro es sereno, y la melena es rizada y con mechones que le caen por los hombros. El cuello se adorna con una gargantilla de cuentas y colgante de perla central, característico en figuras femeninas de Alonso de Mena que ya vimos en la Inmaculada. La mano izquierda apoya sobre el trozo de rueda con púas acertadas tan ligada al martirio sin muerte de dicha Santa y su símbolo iconográfico más reconocido. De la mano derecha solamente queda el clavo de refuerzo interior, la cual seguramente mostraría la espada de su último martirio. A la izquierda, junto a los pies, emerge la cabeza coronada del emperador Majencio (o Maximiano Galerio) que la mandó ejecutar. En la repisa se lee: S. CATALINA.

Su relieve es el que muestra un mayor deterioro, con partes de masa desprendidas y pérdida casi total de la policromía. Mérito especial ha tenido la restauración reciente para que ahora podamos contemplarla con una mínima dignidad. Su rostro y el resto del cuerpo estaban literalmente parcheados y con malos repintes. De lo que fueron sus ricos estofados solamente podemos atisbar algo en algunos fondos de los pliegues del manto, como ocurre con Santa Eulalia.

Santa Catalina ha sido una de las más veneradas en Europa e infinidad de templos, conventos, monasterios guardan su imagen. Es santa protectora, sanadora y auxiliadora, patrona de profesiones de diversa índole: desde las que tienen que ver con agujas, puntas o elementos punzantes en general; de personas dedicadas a profesiones de pensamiento o sólida preparación intelectual; o incluso molineros, alfareros y otros artesanos que utilizan ruedas en la actividad de su oficio.



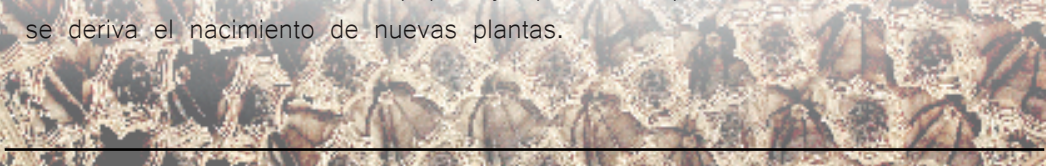


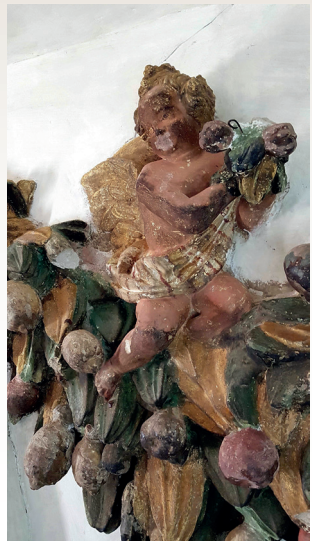
Guirnalda de frutas con angelitos

La parte alta de la caja de la escalera está recorrida por una frondosa guirnalda vegetal que cuelga de gruesas maromas y va formando racimos. Las especies vegetales representadas son lo que hoy consideramos fruta, como otras verduras en general, distinción que antiguamente no era tan radical. Creemos reconocer las siguientes especies hortofrutícolas: manzanas y peras de diferentes variedades, uvas en enormes racimos, higos y brevas, ciruelas rojas, granadas (abiertas y cerradas), piñas, piñoneras, muchos limones y membrillos. Junto a estas frutas tradicionales, se añaden otras especies de la familia de las cucurbitáceas, como melones, calabazas, pepinos, e incluso puede que alguna calabaza cidra y alguna lufa o esponja vegetal, que entonces se comía cuando estaba verde. Más difícil es aseverar si algunas formas alargadas y puntiagudas son pimientos, y otros frutos con forma globular, pero hendidos en el centro, pudieran ser tomates.

Como ocurre con el resto de la cúpula, la intensa pérdida de policromía dificulta en algunos casos identificar y distinguir algunas frutas y emborrona las hojas del fondo que ahora podemos ver como alternaban doradas y verdes. Los leves restos que quedaban en algunas zonas han servido para recuperar algo de color original y reconocer los frutos, pero hemos de dejar un prudente margen de duda en algunos casos. Numerosos alambres, puntas metálicas, estacas y otros elementos de refuerzo que afloran en las partes desprendidas, nos permite comprobar los recursos y soluciones prácticas aplicadas por estos expertos.

Sobre la guirnalda, de nuevo vemos figuras de angelitos que cabalgan juguetones; unos alegres y otros como enfadados. Es el toque de lo anecdótico y sentimental frente a la trascendencia del resto de la composición tan propio de nuestro realismo sublimado del Arte del Barroco. Las guirlandas vegetales o de frutas tienen un claro simbolismo desde la antigüedad. Representan la inmortalidad y el triunfo sobre la muerte, y el premio recibido por el héroe, el vencedor, el justo. Su presencia es abundantísima en el arte, especialmente en el funerario. Tienen un claro papel ejemplarizante, pues de la muerte del fruto se deriva el nacimiento de nuevas plantas.



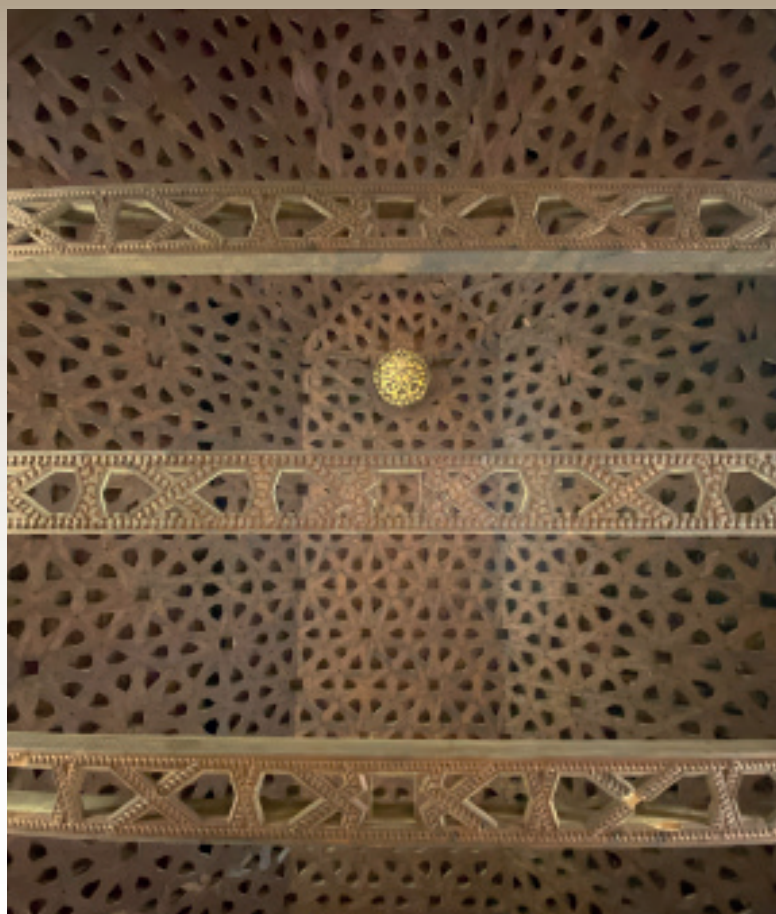


Armadura del Salón del Artesanado

La armadura que constituye el techo de esta amplia sala es la que anteriormente cubría la nave principal de la iglesia. Frente a lo que suele ser habitual en los templos, al estar tan cerca de la vista, nos permite admirar su calidad y el trabajo prolijo de los carpinteros de la época. Se trata de una armadura ochavada, con tirantes dobles y totalmente cubierta de un entramado (apeinazado) que va formando ruedas de lazo de diez puntas. Esta filigrana geométrica es una de las peculiaridades que caracteriza a las techumbres mudéjares más costeadas. El panel central (almizate) se adorna con piñas o colgantes de mocárabes dorados, mientras que los triángulos extremos (pechinas) muestran unos bellos cuarterones octogonales de clara inspiración clásica, cuyos centros están adornados con rosetas. Unos tirantes de hierro solapados sobre dobles de madera se añadieron posteriormente para favorecer su estabilidad.

Por las características y algunos de sus adornos debió hacerse hacia el tercer cuarto del siglo XVI. Lo caracteriza al presentar un lenguaje propio del Renacimiento, como las hojas de acanto de los canes, el adorno de enlazado de ocho (chórcholas) de los tirantes y pechinas. Nada de extraño tiene este maridaje tan sutil y admirable en su creatividad entre el arte islámico y los estilos occidentales cristianos (Gótico y Renacimiento) que nos dejaron los maestros carpinteros y decoradores en general del arte mudéjar. Esta simbiosis artística es una de las más originales aportaciones de lo hispano a la cultura universal.



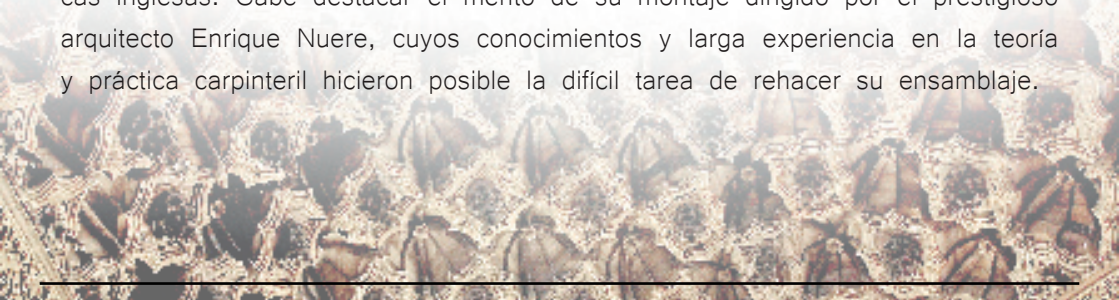


Armadura de la capilla mayor y crucero

Las armaduras que antiguamente cubrían la capilla mayor y el crucero del templo mercedario fueron desmontadas en el siglo pasado. Posteriormente se volvieron a ensamblar en los almacenes de la Alhambra, fuera de la vista habitual. Lo de la capilla mayor es un bello artesón octogonal (ochavo) mudéjar, totalmente cuajado de lazo de diez y grandes medias ruedas en las partes bajas de los faldones. El almizate se adorna con un abigarrado grupo de piñas de mocárabes, todo ello mostrando la calidad de sus artífices y de las buenas maderas con que se solían hacer estas armaduras, procedentes de Huéscar y la Sierra Segura.

Pero la armadura que destaca sobremanera, como obra de una originalidad, complejidad y calidad como hay pocas en España, es la que cubría el crucero. Está compuesta por unas boveditas, con su casco dividido por cuatro molduritas a modo de costillares, enlazadas y apoyadas sobre otras piezas planas cuyos bordes cóncavos forman los cuadrifolios anteriormente citados. Los fondos de las cupulitas cuadrifoliadas se adornan con pequeños rosetas, mientras que los netos de apoyo lo hacen con puntiagudas piñas mocárabes. Unas bandas en forma de media caña, adornadas con hojitas solapadas, recorren los centros de las boveditas hasta crear una especie de red que se extiende por toda la superficie. El arrocabe (banda horizontal donde apoya visualmente) se adorna con la fauna y flora fantásticas, adorno propio del Renacimiento (grutesco). Las cuatro pechinas muestran el escudo de la Orden sobre una superficie galloneada a modo de costillares con rosetas, puntas y remates enrollados.

Solamente existen, y en Granada, una cubierta parecida, en la iglesia de Santa Isabel la Real, y parte de la del presbiterio de Santiago de Guadix. Es, por tanto, obra singular y apartada de la tradición mudéjar habitual en nuestro arte, y su parentesco más cercano se ha buscado en algunas cubiertas tardogóticas inglesas. Cabe destacar el mérito de su montaje dirigido por el prestigioso arquitecto Enrique Nuere, cuyos conocimientos y larga experiencia en la teoría y práctica carpinteril hicieron posible la difícil tarea de rehacer su ensamblaje.





El claustro y otros restos visibles

Este convento fue fundación de los Reyes Católicos, en 1492, pero pasó a ocupar el lugar actual en 1514. El templo, originalmente amplio y de buena fábrica, se construyó a lo largo del siglo XVI, siguiendo la tradición mudéjar. Era de una nave, crucero y capilla mayor, con capillas laterales, estructura apenas reconocible actualmente salvo en algunas dependencias y en el exterior de la cabecera. El templo y sus capillas eran panteón y espacio de culto de numerosas familias y hermandades. Ricos retablos e imágenes, algunas de afamados artistas, adornaban sus muros y altares y ahora se pueden contemplar en otros templos granadinos.

El grueso del convento, su patio y la portada del templo se construyeron en el siglo XVII. Respecto al patio, es uno de los más amplios del siglo XVII y su arquería claustral lo mejor conservado, a pesar de sus manifiestas restauraciones, como las barras de hierro que atirantan las bóvedas de la galería inferior.



Las arquerías, formadas por columnas toscanas y arcos de medio punto, son de sencilla pero elegante traza. En las enjutas de los arcos muestra en tondos alternos el escudo de La Merced.

El segundo piso está cerrado por ventanas ribeteadas por bandas resaltadas de ladrillo, recurso ornamental habitual en el siglo XVII. Todo ello refleja la sobriedad de diseños propios del primer Barroco. El patio ajardinado ofrece en el centro su fuente purificante y refrescante, símbolo de la fons vitae espiritual, y el pozo que suele acompañarla.



Texto e imágenes Don Jose Manuel Gómez-Moreno Calera profesor titular jubilado de la Universidad de Granada.

Diseño y montaje, Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra.



oc_prensamadoc@et.mde.es



@MADOC_ET



<https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Granada/madoc/>

Mando de Adiestramiento y Doctrina
Capitanía
C/San Matias 26, CP. 18009
Granada
Tlfn. 958218297